

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

PROSPECCION ARQUEOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL CERRO DE LOS LOPEZ (VELEZ-RUBIO, ALMERIA).

JULIAN MARTINEZ GARCIA
INOCENTE BLANCO DE LA RUBIA

La campaña de excavación prevista para 1986 en el Cerro de Los López (Vélez-Rubio, Almería), se ha realizado durante el mes de agosto y primeros días de septiembre de 1986. Los trabajos han sido dirigidos por Julián Martínez e Inocente Blanco, estando integrado el equipo de excavación por Carmen Mellado Sáez, Ana Segovia, M. Angel Blanco, Carlos Bruzón, Antonio Díaz, Ana Gabo, J. Carlos Martínez. Junto a ellos ha intervenido un grupo de obreros de la localidad de Vélez-Rubio facilitados por el PER.

Hemos de agradecer la continua colaboración prestada por parte de este Ayuntamiento, facilitándonos un amplio local que ha servido como centro de catalogación y almacén de los materiales arqueológicos.

INTRODUCCION

En contraposición a la aceptada teoría de la colonización, como causa fundamental de la aparición y desarrollo de la metalurgia, surgió la hipótesis de Renfrew, optando por un origen local, autóctono, para dicho fenómeno, (Renfrew, 1967).

Esta argumentación planteaba la existencia de un horizonte neolítico que revitalizaba la Cultura de Almería, definida años atrás por Bosch Gimpera (1932, 1969), con la presencia de poblados al aire libre y necrópolis con sepulturas circulares.

El hecho de que en los últimos años se hallan llevado a cabo una serie de actuaciones arqueológicas en el sudeste, centradas en la Cultura de Los Millares, han revelado inestimables datos sobre tales comunidades. Pero aún sigue oscuro el origen y la base cultural que dio lugar a unos patrones urbanísticos y económicos tan estereotipados, y cuyo mayor logro fue la consecución y el desarrollo de la metalurgia.

En este sentido, se hace necesario el estudio y documentación de ese horizonte anterior, el neolítico final, cuya presencia en el Cerro de Los López abordaremos seguidamente, junto a los resultados de la prospección superficial y de la excavación realizada.

EL CERRO DE LOS LOPEZ

El Cerro de Los López queda situado en una de las ondulaciones más pronunciadas de la Rambla de Chirivel, a unos tres kilómetros al oeste de Vélez-Rubio y dentro de su término municipal. Constituye un espolón calizo que ha condicionado el desarrollo de la citada rambla, obligándola a bordearlo en un amplio arco. Se yergue algunos metros por encima de la misma y domina el paisaje circundante.

Sus coordenadas geográficas son 37° 39' 14" de latitud N. por 2° 6' 34" de longitud W. al meridiano de Greenwich¹.

Geológicamente pertenece al Complejo Maláguide, integrado por rocas epi, arquí y no metamórficas de edad Presilúrica y Si-

lúrica a Terciaria. En el Cerro están presentes la Formación Castellón, Saladilla y Piar (Geel, 1973), existiendo un desarrollo Cuaternario presente en forma de conos de derrubios de ladera («Scres»), depósitos de ríos y suelos recientes.

LA PROSPECCION SUPERFICIAL

Las tendencias metodológicas encaminadas hacia la recuperación de los registros arqueológicos que en las últimas décadas se han ido desarrollando, plantearon, de hecho, un nuevo enfoque en la recogida de datos que alcanzó a la metodología de prospección como uno más de los pasos fundamentales hacia el conocimiento del pasado prehistórico.

Son numerosos los estudios recientes que han ido demostrando que incluso en yacimientos alterados por las actividades agrícolas o erosivas, es reconocible una tipología espacial válida, siempre y cuando se utilicen técnicas de recogida sistemáticas (Redman y Watson 1970).

El hecho de que la distribución superficial de artefactos constituya una fuente apropiada de documentación arqueológica, nos ha llevado a plantear una prospección superficial del Cerro de Los López, enfocada desde la perspectiva de un muestreo estratificado (Plog, 1976), considerando los segmentos naturales y antrópicos como base de las subáreas.

El muestreo realizado ha puesto de manifiesto la existencia de varios horizontes arqueológicos que abarcan una cronología amplia con items Neolíticos, del Bronce y de la Edad Media.

En el cuadro de la Fig. 1 (C), queda reflejada la distribución y la frecuencia de los items. Se puede observar una concentración de material medieval hacia el área superior del sector 1 (cuadrícula A), que corresponde topográficamente con la parte alta del oeste del yacimiento y el covacho de la base del promontorio, observándose la presencia de los mismos en el desnivel contiguo (cuadrícula 1B y 1C). Algunos fragmentos del Neolítico (27%) y del Bronce (18%), completan el registro.

Por su parte, en el sector 2 (A, B y C) se observa una concentración de material neolítico que supera el 70% del total, dominando también en el registro del sector 3.

Los sectores 4 y 5, con sus respectivas subáreas (cuadrículas A, B y C) presentan una concentración de material perteneciente a la Edad del Bronce (70%). Así mismo, se observa una franja de dispersión tangencial a la base del espolón rocoso constituida mayoritariamente por material del Bronce (85%) (sectores 1, 2, 3, 4 y 5; cuadrícula A1, Ver gráfico).

Estas frecuencias y dispersiones nos muestran claramente tres preferencias ocupacionales, correspondientes a tres momentos cronológicos (W: Neolítico; X: Bronce; Y: Medieval) y un área estrecha, que ocupa la base del espolón calizo (Z), cuyos mate-

riales tienen origen en la «meseta» superior, utilizada como opción defensiva en la ocupación del Bronce.

LOS SONDEOS ARQUEOLOGICOS

De acuerdo a los registros obtenidos en la prospección superficial, el objetivo fundamental de la excavación, rastrear las secuencias base de la aparición de la metalurgia, parecía más alcanzable en los sectores 2 y 3. Pero son precisamente, estos sectores los más afectados por el aterrazamiento que ha sufrido el cerro hace apenas cinco años. Así mismo, el porcentaje de material neolítico del sector 1 y la existencia de un abrigo rocoso podría preveer la presencia de un nivel antiguo de ocupación en dicha área. Por tanto, se plantearon dos sondeos: Corte 1 (Sector 2) y Corte 2 (Sector 1). Con posterioridad se amplió el Corte 1 (Corte 3).

Y por último, se planteó un tercer sondeo (Corte 4) en la ladera Este, área que no se ha visto afectada por el aterrazamiento, pero que presenta unos porcentajes bajos de materiales neolíticos. (Fig. 2 Localización de los sondeos arqueológicos).

CORTE 1 Y CORTE 3

Estos cortes se plantearon en el sector 2 de la prospección superficial, a pesar del inconveniente que suponía el aterrazamiento sufrido en esta ladera y que, como después veremos, afectó considerablemente los trabajos arqueológicos.

El Corte 1 presentaba unas dimensiones de 6 m. x 4 m y quedaba orientado en el sentido de la pendiente, alcanzando una diferencia de altura en su recorrido longitudinal de 2,80 m. entre el perfil N. y el perfil S.

El último metro hacia el sur, quedaba dentro del área afectada por los trabajos forestales y nos permitiría definir la zona alterada. Seguidamente se establecieron dos sectores (A y B) de acuerdo a la naturaleza de los sedimentos (A: área sur y B: área norte).

La aparición de la roca virgen en el sector más septentrional (20 cm. de profundidad) suponía una sorpresa, dado el carácter de los sedimentos visibles en el perfil de la terraza y cuya diferencia era ostensible.

Este hecho quedaría explicado tras la continuación de los trabajos. La roca apareció recortada, siguiendo una línea de tendencia semicircular. En estos momentos se planteó una ampliación hacia el oeste, respetando un testigo de 2 m. Esta ampliación recibió las siglas de Corte 3, y sus dimensiones eran de 5 x 2 m. El posterior desmonte del testigo (5 x 2 m. igualmente) fue incluido en el corte 3.

Se nos quedaba finalmente un sólo corte, dividido en dos sectores: Corte/1 (6 x 4 m.) y Corte/3 (5 x 4 m.).

LA ESTRATIGRAFIA

Estratigráficamente hemos distinguido seis niveles sedimentológicos que se desarrollan a partir de la roca virgen, alcanzando una altura de 190 cm. Desde el más antiguo al más reciente tendríamos:

Nivel I:

Nivel variable de color marrón claro, compactado sobre la roca, debe corresponder a una nivelación del terreno.

Nivel II:

Nivel de cenizas de considerable tamaño que llega a alcanzar, en algunos puntos, hasta los 30 cm. de grosor. Entre las cenizas aparecen algunas piedras sueltas, así como numerosos estucos gruesos con improntas vegetales. Corresponde a un claro nivel de incendio.

Nivel III:

Nivel que se reduce al área Este del corte, debilitándose hacia el centro. El tono rojizo y la granulometría indican una procedencia de la roca madre.

Nivel IV:

Nivel compacto de tierra marrón, granulometría media y abundantes derrumbes.

Nivel V:

Amplio nivel de sedimentación provocado por procesos erosivos en una pendiente de alto gradiente. Grandes bloques de piedra.

Nivel VI:

Nivel de superficie, de reciente creación.

Todo el conjunto estratigráfico presenta un material arqueológico homogéneo que permite preveer una única ocupación cultural del espacio excavado.

ESTRUCTURA DE HABITACION

Los datos obtenidos nos plantean la utilización de sistemas constructivos que perduraran y se desarrollaran en las posteriores etapas del Cobre y del Bronce.

El área excavada ha puesto al descubierto parte de una estructura de habitación de unos 4 m. por 1,20 m. El resto, lamentablemente, fue arrasado cuando se realizó el aterrazamiento del cerro.

Para la construcción del espacio doméstico se optó por realizar un recorte en la roca virgen de la pendiente, con el fin de obtener una plataforma regular y amplia que permitiera instalar la cabaña. Este recorte de la roca, de tendencia circular, alcanzó en su punto más alto hasta 120 cm. (hacia el centro), disminuyendo progresivamente en dirección a los extremos hasta llegar al nivel del suelo. Obtuvieron, por tanto, una plataforma plana con el fondo cóncavo.

Aprovechando el sólido soporte del recorte, se levantó un zócalo de piedras trabadas con barro que conformó el sostén de la pared oeste de la cabaña. Este zócalo, a juzgar por lo conservado, era recto y su altura escasa. El muro quedaría complementado con un entramado de materiales orgánicos y arcillas.

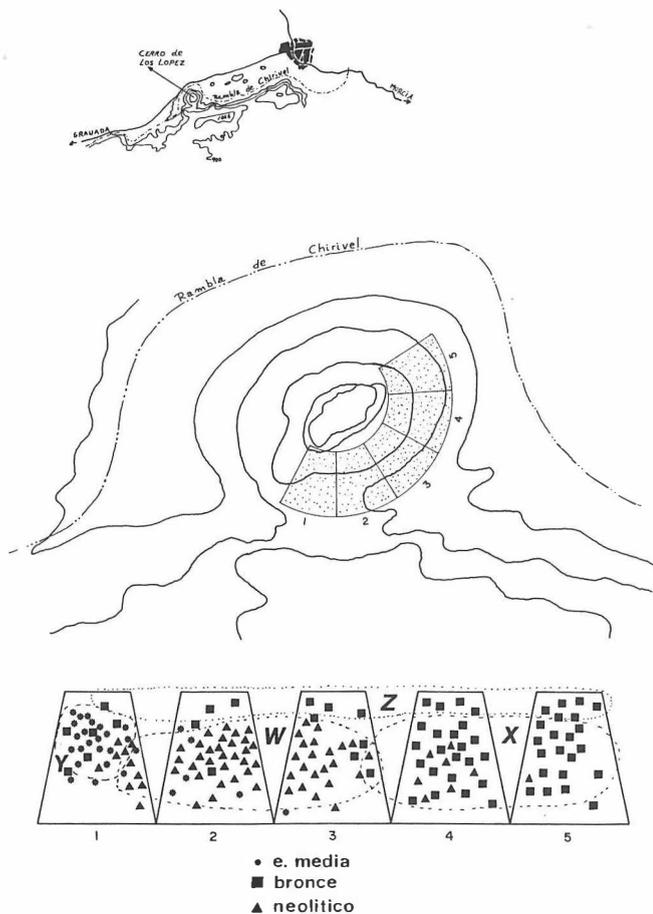


FIG. 1. Desarrollo y resultados de la prospección superficial.

Al contrario que en la anterior, en la pared E, se utilizó una estructura sustentada con postes de madera, uno de cuyos agujeros se ha documentado empotrado en el recorte de la roca. Una piedra clavada en la parte exterior le servía de cuña. Desde este poste arrancarían una pared, formada por pequeños postes y cañas entramados y recubiertos con capas de arcilla y materia orgánica. Sus restos se han registrado en dirección sur a partir del agujero del poste. Estos fragmentos de estuco, a veces grandes, han aparecido en el nivel de incendio y, por tanto, se encuentran endurecidos conservando perfectamente las improntas de las cañas, paños y cuerdas de la estructura de sostén.

La distribución espacial de los «estucos» nos ofrece una visión de la dirección de la pared, paralela al muro oeste.

Estos dos «muros», junto a la pared obtenida por el recorte de la roca, situado al N, delimitan el espacio doméstico en tres sentidos. El aterrazamiento sufrido nos priva del conocimiento de la prolongación de los muros E y W así como el cierre que se efectuaría en el S.

Hacia el centro del espacio definido por los dos muros descritos, hemos documentado un pequeño hogar circular formado por piedras de mediano tamaño, y cuyo diámetro oscila en torno a los 70 cm.

Este espacio de habitación (cabaña) queda totalmente aislado de otras posibles cabañas que debieron existir dispersas por la ladera.

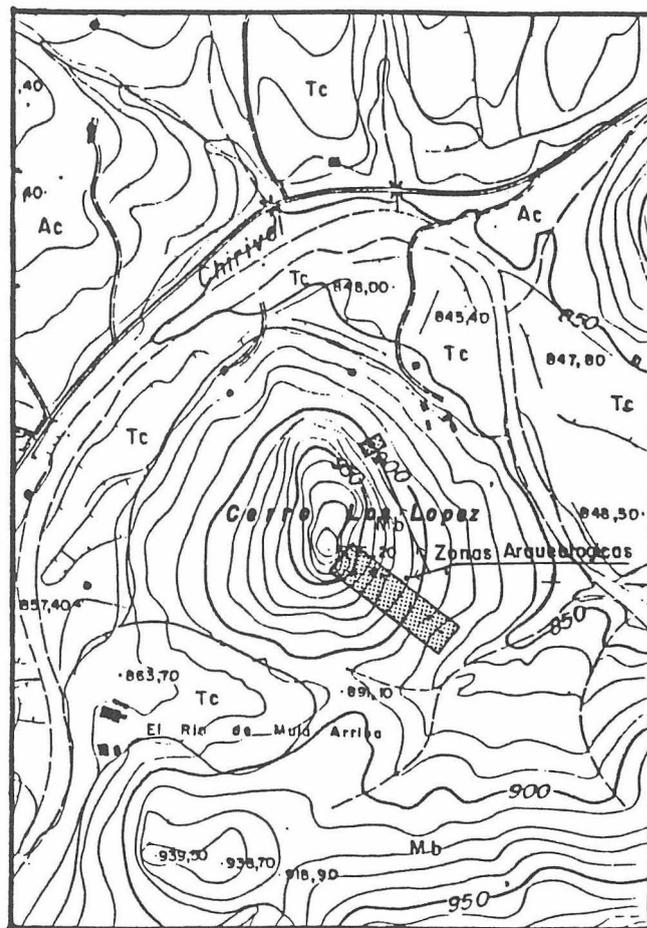


FIG. 2. El Cerro de los López. Inclinación de las áreas de excavación.

LOS MATERIALES

La excavación ha proporcionado una serie de material bastante amplia que engloba fundamentalmente los siguientes aspectos: cerámica, piedra tallada (silex), piedra pulimentada, hueso trabajado y concha trabajada.

La cerámica

El repertorio tipológico de la cerámica es amplio, si bien, todo el conjunto responde a cerámicas lisas, sin ningún tipo de decoración. Sin embargo, existe un porcentaje representativo de fragmentos que fueron tratados con un engobe rojo. Las formas por lo general son simples —cuencos, ollas, ollitas—, apareciendo otras más complejas de tendencia globular con paredes entrantes y cuello estrecho. Frente a estos tipos de formas cerradas aparecen representadas una serie de otras abiertas, en las que destacan los cuencos y algunas fuentes. Había que destacar la aparición, en la prospección superficial (área Corte 1) de un cucharón cerámico con mango macizo. Así como la documentación del mango de otro cucharón en el corte 3.

En cuanto a los sistemas de aprehensión nos encontramos con una representación variada, asas de túnel, asas de cintas, mamezones —algunos perforados, otros de agujón— y orejetas tanto al exterior como al interior de las vasijas: (Lam. I).

Numerosos fragmentos de paredes finas y pasta cuidada, ofrecen en sus caras internas y externas un engobe rojo o anaranjado. El total de engobes sobre el conjunto del material de selección es de un 15%.

Industria lítica tallada

El conjunto de la industria tallada supera los 1.100 elementos líticos, de los que un 85% pertenece a lascas, debrís y algunos deshechos. El resto corresponde a piezas líticas entre las que destacan las hojas y las hojitas. En todos los casos, a excepción de uno (7 cm), se trata de ejemplares pequeños. Las hojas apenas superan los 4 cm. (Lam I), existiendo hojitas que no alcanzan los 1,5 cm.

La modificación por retoque no aparece normalmente en las hojas presentando, a veces, levantamientos aislados, posiblemente de uso, o alguna escotadura simple.

Un elemento que alcanza gran representatividad dentro del conjunto tallado, lo constituyen los geométricos, el 19%, (trapezoides, triángulos y alguna media luna), cuyo tamaño oscila desde los 3,4 cm. del mayor, a los 1,2 cm. del menor. Presentan un retoque abrupto que puede aparecer tanto en los dos extremos como sólo en el extremo distal, siendo éste siempre directo, a excepción de algunos casos en los que aparece también inverso.

Como piezas excepcionales, dada su poca representatividad, encontramos también algunos pequeños raspadores, que oscilan entre los 2 o 3 cm., realizados sobre lascas espesas. Así mismo aparecen varios perforadores, bien sobre hoja o bien sobre lasca. Y también se ha documentado un buril conseguido sobre una lasca.

Por último, señalar la presencia de dos núcleos, uno prismático casi agotado y otro irregular, de mayor tamaño, que apareció en el suelo de la cabaña, junto al hogar.

Otras industrias

La industria lítica pulimentada, en contraste con la gran cantidad recogida en superficie, la excavación no ha deparado restos numerosos, pero sí un abanico de elementos que nos dan una visión del conjunto tipológico. Hacha, azuela, cincel, percutor, alisador de cerámica, manos y piedras de molino aparecen representados por varios ejemplares.

A su vez, existen otros elementos industriales realizados en hueso o en concha. Al primer grupo pertenecen algunos punzones así como alguna cuenta de collar. El segundo queda determinado por la presencia de dos brazaletes de unos 5 cm. de diámetro, y algunas cuentas de collar.

CORTE 2

Se trata del sondeo planteado a mayor altitud del cerro y su localización queda determinada por la existencia de un abrigo rocoso en el enorme espolón que corona el cerro.

Este pequeño abrigo, con un dominio visual excelente y orientado al mediodía, presenta un relleno arqueológico sobre el que hemos practicado un corte.

La excavación realizada ha puesto de manifiesto la ocupación del lugar en dos momentos cronológicos distintos pertenecientes, uno, a la época medieval y otro, a la Edad del Bronce. Debajo del nivel inferior apareció la roca del terreno.

Estratigráficamente en el desarrollo de la sedimentación hemos distinguido cinco niveles, por debajo de los cuales aparece la roca. De más antiguo a más reciente tendríamos:

Nivel V:

Nivel inferior de arcillas rojas muy compactadas con pequeñas piedras, corresponde a la ocupación del Bronce.

Nivel IV:

Bolsada de tierra con abundantes cenizas, los materiales arqueológicos son tanto del Bronce como musulmanes.

Nivel III:

Nivel de tierras marrones más sueltas, granulometría media, domina el material musulmán, aunque aparecen fragmentos a mano de la Edad del Bronce.

Nivel II:

Depósito de piedras y tierras tras la ocupación del covacho, materiales escasos y revueltos.

Nivel I:

Suelo joven superficial con presencia de vegetación.

LAS ESTRUCTURAS

La elección de este área de asentamiento viene determinada por la existencia del abrigo rocoso, a cuyo exterior una pequeña explanada facilitaría la ocupación y el desarrollo de la vida doméstica.

Curiosamente, las estructuras de habitación del Bronce y las posteriores musulmanas tienen algo en común: su escasa consistencia.

La presencia de una gran cantidad de arcilla en el nivel inferior, (ya señalábamos la casi exclusividad de su presencia, junto a algunas piedras) denota la utilización de este material plástico como elemento de construcción. Pequeños muretes de piedra, con sólo una cara, constituirían los cimientos sobre los que con ayuda de madera y de arcilla se levantarían pequeñas y frágiles cabañas. El hecho de que el nivel en el que sólo aparece material del Bronce sea muy escaso, posiblemente se deba a una reutilización posterior de las piedras grandes y medianas en la nueva ocupación. Los perfiles en este sentido son concluyentes.

Algo parecido ocurrió posteriormente con los musulmanes que, sin embargo, realizaron construcciones algo más sólidas, pero que nada tenía que ver con su tradición arquitectónica. De ella sólo hemos documentado un muro volcado en el sentido de la pendiente. A juzgar por los materiales, muy uniformes, la ocupación debió de ser corta.

LOS MATERIALES

Bronce

No destaca precisamente la abundancia de material del Bronce, que básicamente responde a las características generales de estos momentos en el sudeste, con los típicos vasos carenados y las tu-

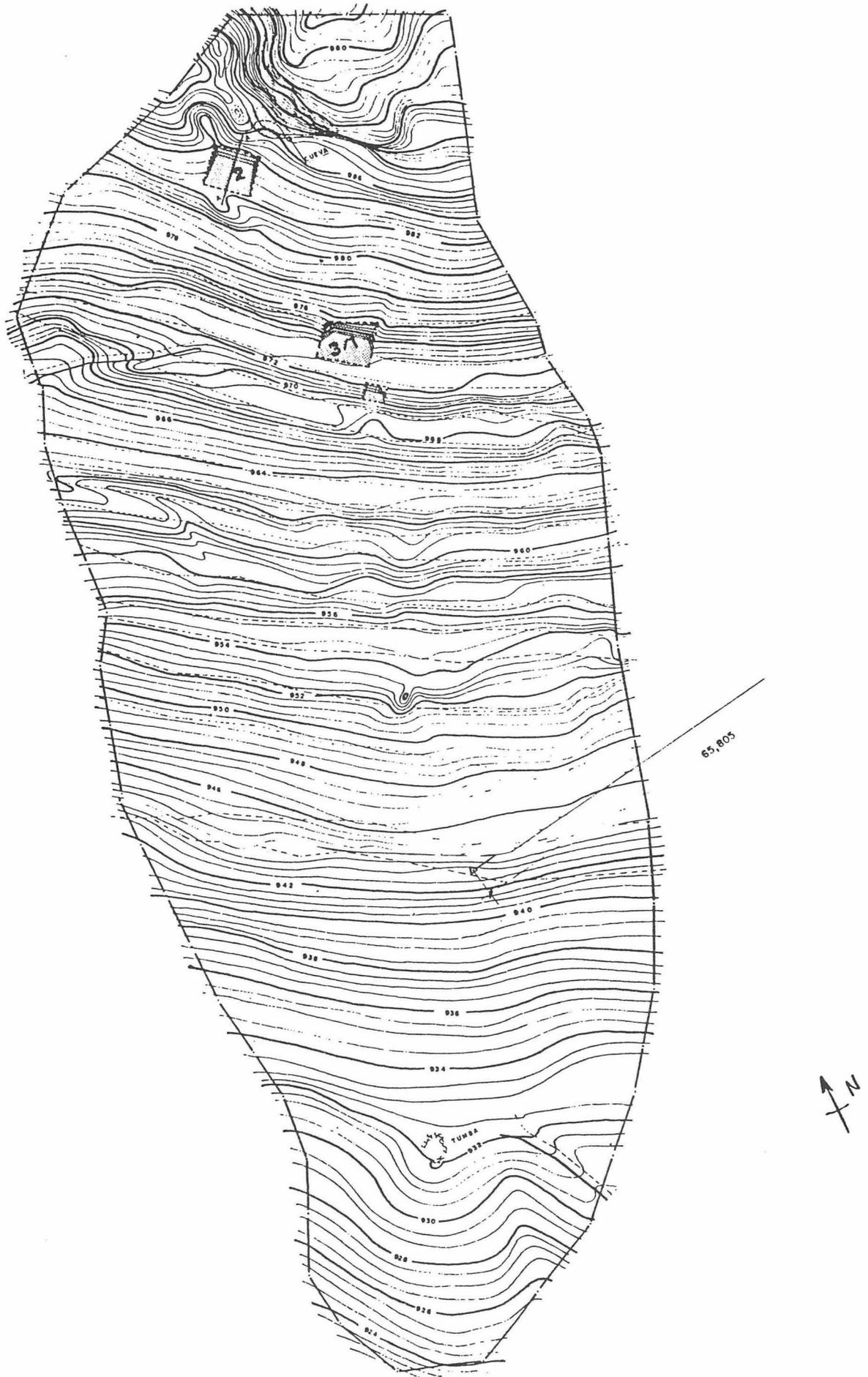


FIG. 3. Situación de las Cortes 1-3 y 2.

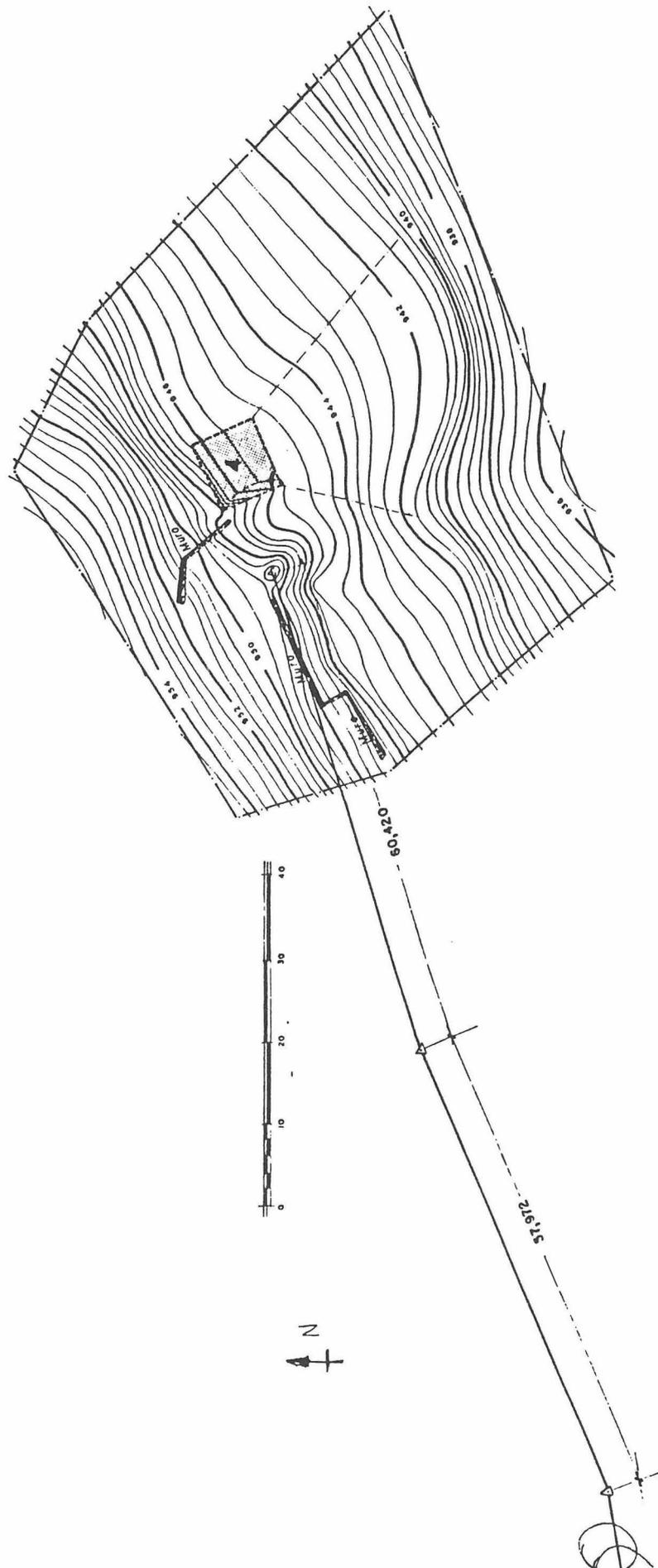


FIG. 4. Situación del Corte 4.

lipas, la presencia de cuencos y el pie de una copa completan la visión de este horizonte cultural, mucho mejor representado en el corte 4. (Lam. II, 2, a,b,c,d,e,f).

Musulmán

Como acabamos de señalar, los materiales pertenecientes al medioevo presentan, como característica fundamental, una gran uniformidad. Esta se debe a una ocupación, cronológicamente hablando, corta.

Destaca dentro del conjunto la gran abundancia de ollas, de mediano tamaño, con cuello marcado y borde vuelto; de fondo plano y con dos pequeñas asas que arrancan del hombro. Así mismo existen algunas fuentes de paredes rectas y cortas, con borde y fondos planos (Lam. II, 1-a y b).

A pesar de ser materiales comunes, es evidente que responden a tipologías tardías que bien podríamos situar en pleno siglo XVI.

Trás la conquista de Los Vélez por los Reyes Católicos en 1488, los musulmanes fueron desalojados de las fortalezas y se les dejó vivir disperso por el campo. El pequeño asentamiento documentado bien podría responder a estas motivaciones históricas.

CORTE 4

Este corte se planteó en la ladera Este del yacimiento, (sectores 4 y 5), área que no se ha visto alterada por el aterramiento.

Dada la presencia superficial de numerosas piedras procedentes de derrumbes y la posible localización de estructuras de habitación en los niveles superficiales, se planteó un corte amplio (8 × 8,5 m.) que quedó dividido en doce sectores. Sin embargo, tras la limpieza superficial nos centramos en la excavación de los sectores 1 y 2 (A, B y C respectivamente) cuyas dimensiones son de 4 × 8 m. Los extremos del eje longitudinal, que se desarrolla en el sentido de la pendiente, llegan a alcanzar una diferencia de altitud de 2,20 m.

Estratigráficamente, y dado el carácter restringido de los trabajos, (el sector que más profundidad hemos rebajado apenas supera los 60 cm.), sólo podemos ofrecer una descripción incompleta del desarrollo sedimentológico, pero en el sector 1C y 2C (los de mayor profundidad relativa) nos aporta datos interesantes. (Perfil B-B').

Nivel A:

Corresponde a un nivel de tierra gris, de poca compactación y en el que junto al material del Bronce han aparecido elementos neolíticos tanto cerámicos como líticos. La continuación de los trabajos en este corte podría poner de manifiesto la existencia de niveles inferiores neolíticos que al contrario que el C/1 y C/3 no se hallan visto afectados por acciones recientes.

Nivel B:

Se trata de un paquete compacto de arcillas rojas con abundante material del Bronce.

Nivel C:

Nivel de superficie con numerosos derrumbes.

En el resto de los sectores la profundidad absoluta queda 30-40 cm. por encima del nivel A, en el que aparecen los elementos neolíticos revueltos; por lo que el material y las estructuras documentadas pertenecen a la Edad del Bronce.

Estructuras de habitación

En la limpieza superficial de los derrumbes se ha localizado la esquina de una cabaña en los sectores 3 y 4/ A. Presenta una longitud de 3 m. en el muro orientado de N a S y 1 m. en el de dirección W-E, que queda roto por la erosión. Esta cabaña, de tendencia rectangular corresponde al último momento de ocupación del Bronce del Cerro de Los López, y por debajo de ella existen otras estructuras localizadas en los sectores 1 y 2. En ambos casos se ha llegado a los suelos de ocupación, si bien, en espacios reducidos.

En los sectores 1C y 2C ha aparecido un muro constituido por grandes piedras a cuyos alrededores y nivel se han documentado grandes vasijas. Es justamente en este nivel de contacto donde han aparecido los materiales neolíticos.

Dado el poco tiempo que estuvimos trabajando en este corte no se ha profundizado lo suficiente y puesto que ya empezaban a aparecer elementos neolíticos, es de esperar que en niveles inferiores sea posible obtener alguna información que nos complete la visión ofrecida por los cortes 1 y 3.

Los materiales

Se ha registrado una serie de materiales tanto cerámicos como líticos que nos ofrecen una visión de este horizonte cultural.

La cerámica

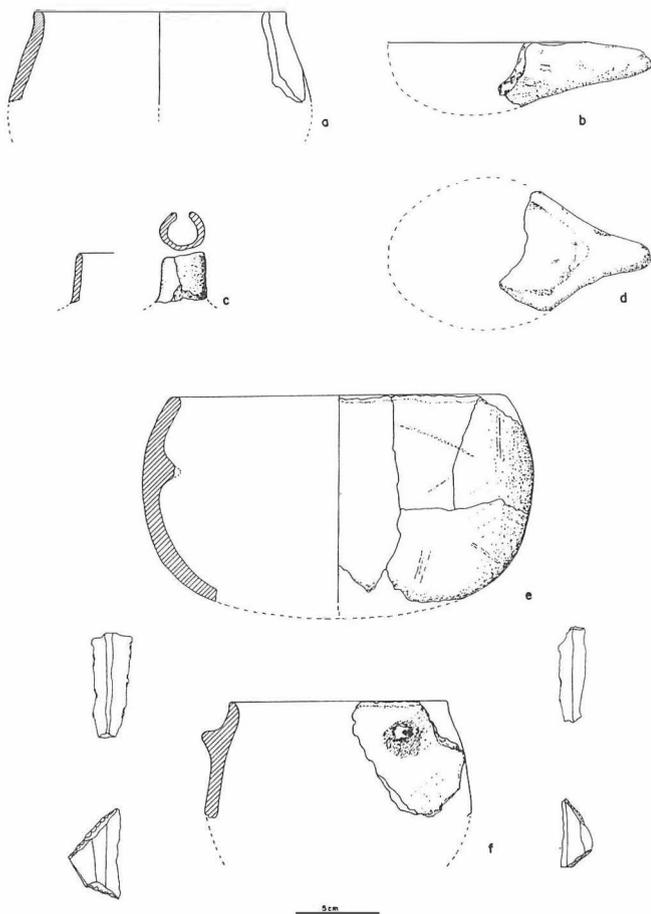
Representada ampliamente por formas carenadas, tanto medias como bajas, bordes salientes y planos, a veces con incisiones transversales en el labio. Así mismo aparecen algunas formas cerradas de casquete semiesférico y grandes vasijas de fondo ovoide.

En cuanto a elementos de sujeción aparecen algunos mamezones y orejetas horizontales, dándose algún caso en el que aparece un pie incipiente.

Con respecto a la cerámica neolítica señalar que se han registrado algunos elementos característicos de este horizonte, tan bien representado en el C-1/C-3. Orejeta perforada de sección rectangular, ollitas con mamezones cilíndricos y vasijas de boca cerrada, algunas de las cuales presentan el característico engobe rojo definen este horizonte de contacto, junto a elementos líticos tallados que veremos en el siguiente apartado.

La industria lítica tallada

El conjunto de la industria tallada no es muy numeroso, correspondiendo el 22% de la registrada a elementos trabajados. El resto 78%, se compone de lascas y deshechos de talla. El conjunto de la materia prima tiene una componente de menor calidad que las industrias neolíticas.



LAM. I. Materiales de horizonte Neolítico. Hojas y trapezoidos: T. natural.

Dentro del conjunto de la industria habría que destacar la presencia numerosa de dientes de hoz, (Lam. II) que alcanzan el 18% del total. En el resto aparecen representados algunos raspadores y raederas, así como varias hojas. A pesar de la existencia de estas últimas el soporte básico de la industria son las lascas.

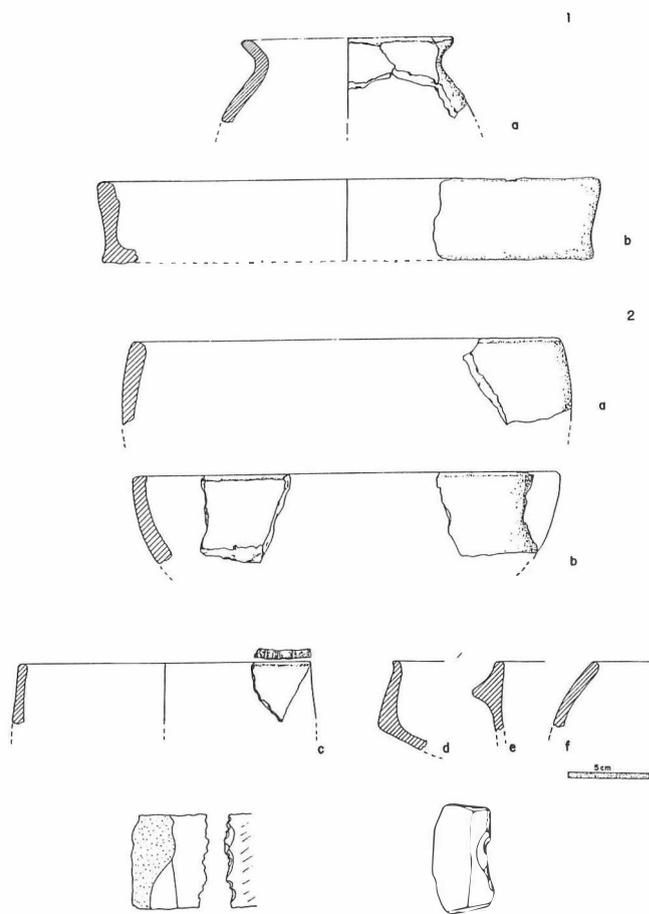
Así mismo, y al igual que ocurría con la cerámica en los sectores 1C y 2C, se han documentado algunas piezas de adscripción neolítica. En concreto se trata de tres hojitas y de dos elementos geométricos (trapezoidos), que denotan la posible presencia de niveles inferiores correspondientes a esta etapa prehistórica.

Otros materiales

La visión del conjunto queda completada con el registro de numerosas piedras de molino, algunos elementos de piedra pulimentada y la presencia de hueso trabajado. Así mismo, habría que señalar la aparición de una pesa de telar y de un fragmento de brazaletes de arquero.

EL HORIZONTE NEOLÍTICO DEL CERRO DE LOS LOPEZ. ALGUNAS CONSIDERACIONES

Cada vez son más numerosos los datos referentes a una ocupación Neolítica al aire libre. Sin embargo, la «Cultura de Almería», cuyas bases documentales fueron aportadas por E. y L. Siret (1890, 1913), sintetizadas por Bosch Gimpera, y sistematizada, en base a las sepulturas por los Leisner (1943), sigue aún sin de-



LAM. II. 1. (a, b): Hispano-musulmán. 2 (a, b, c, d, e, f): Bronce. Elementos de hoz: T. natural.

finirse. En este último hecho radica fundamentalmente el problema y en la sola presencia de dos poblados como fuentes de información material: El Gárcel y Tres Cabezas.

El poblado de El Gárcel ofrecía una serie de dificultades cuando se retomó su estudio (Acosta, 1976). Relleno arqueológico escaso (30 cm.), y tierra removida por el arado, no ayudaron a conseguir muchos datos, pero sí algunos de suficiente interés, que completan la información aportada por Gossé (1941), clarificando las estructuras de habitación y la cultura material del asentamiento.

De los más de 11.500 elementos líticos tallados (de los que 8.000 son lascas) habría que destacar la abundancia de geométricos —532— y el carácter microlítico de la industria (Gossé, 1941), con la presencia de numerosos núcleos que alcanzan medias de 2-2,5 cm. de longitud. Así mismo, hay que subrayar la ausencia de puntas de flecha. Numerosas hojas y hojitas, perforadores y pequeños raspadores completarían la visión general de la industria tallada. Como podemos observar, este conjunto industrial responde perfectamente al registrado en el Corte 1-3 del Cerro de Los López, en el que el porcentaje de geométricos también es elevado.

Por otro lado, en los informes preliminares de Terrera Ventura, se distinguieron cuatro fases, de las que la más antigua quedaba enmarcada en un momento del Neolítico Final de facies almeriense (Gusi, 1975: 312-313). Sin embargo, con posterioridad éstas se han reducido a tres: T. Venturas I y T. Ventura II corresponderían a un Neolítico Tardío, con presencia de cerámica decorada a la almagra y ausencia de puntas de flecha (Gusi,

1984:194). Esperemos que la publicación de este yacimiento aporte algunos datos sobre el horizonte Final del Neolítico.

Sin embargo, las únicas referencias estratigráficas para estos momentos finales del Neolítico se reducen a las del yacimiento de Los Castillejos de Montefrío (Arribas, Molina, 1978). En sus estratos VI, V C y V B se documentó una industria cerámica y lítica correspondiente al Neolítico Final, esta última con elementos materiales de los poblados y sepulcros circulares de la fase antigua de la Cultura de Almería (Arribas, Molina, 1978:118). Así mismo, en esta Fase I de Montefrío se localizaron dos grandes cucharones de arcilla, uno de ellos con el mango macizo, algo oblicuo, (123: Fig. 24, nº 54) muy parecido al que presentamos aquí. (Lám. I,b). La Fase II correspondería a un Neolítico Final paralelo a los complejos con hábitat al aire libre y cerámicas lisas de la Cultura de Almería y de los Silos de Campo Real, fechable entre el 2800-2600 (Arribas, Molinas, 1978:130; y Arribas, Molina, 1979:17). Precisamente en estas fases de Montefrío son frecuentes algunos elementos cerámicos de los documentados en el Cerro de Los López, existiendo una correspondencia con sus industrias líticas talladas de hojas y hojitas, si bien, en Montefrío sólo existe un elemento geométrico (trapecio) (Arribas, Molina: 124, Fig. 28, nº 96).

Esta escasez de elementos geométricos en los niveles de Montefrío es un hecho generalizado en el ambiente del Neolítico Andaluz. Sin embargo, están presentes en un ambiente del Neolítico Medio de la Cultura de las Cuevas en la Cueva del Nacimiento, (Pontones, Jaén) en su fase II (Asquerino, López, 1981:131); en un área geográfica que participa de las influencias levantinas, y donde estas industrias geométricas aparecen ampliamente documentadas desde los complejos epipaleolíticos. (Cocina, Or, Llatas, Gosca, Frare, Costalera, Cocinilla del Obispo, Dña. Clotilde y Chaves).

En la provincia de Almería, y en contextos del Neolítico Medio-Final, encontramos geométricos, además de los citados del Gárcel y de Cerro de Los López, en el Cerro de la Chinchilla (Acosta, Cruz, 1981), en el yacimiento de Cuartillas (Siret, 1890), en numerosas sepulturas de la «Cultura de Almería», (Leisner, 1943) en sepulturas del Centro de Las Canteras (Motos, 1918).

Parece pues, como si el sudeste participara de una tradición industrial lítica del área levantina.

En el Cerro de Los López, nos encontramos en un horizonte de cerámicas lisas con hábitat al aire libre, culminando así el pro-

ceso de desaparición que desde las etapas anteriores, Neolítico Medio, venían mostrando las cerámicas decoradas. A pesar de haber desaparecido elementos Neolíticos tradicionales, como cerámicas incisas y cerámicas a la almagra, aún es patente una fuerte conexión tipológica con la Cultura de las Cuevas (formadas globulares, ollas globulares con cuello acusado, vasos y vasitos ovoideos).

Por otra parte, aparecen algunos cuencos y formas abiertas típicas ya de la última etapa de la evolución neolítica (Navarrete, 1984:115).

Así mismo, formas de paredes ligeramente entrantes, con orejetas interiores, inexistentes en los complejos antiguos del Neolítico, nos plantea la aparición de nuevos elementos funcionales en el repertorio cerámico, provocados, posiblemente, por la introducción de matices alimentarios. Estas orejetas interiores tienen una perduración posterior, apareciendo en horizontes de la Edad del Cobre, como, por ejemplo, en Almizaraque (Delibes, Fernández, Martín, 1984:174, Fig. 7,a).

Nos encontramos en un horizonte cultural del Neolítico Final, cuyos materiales tienen claras conexiones con la mal definida «Cultura de Almería». A su vez, existe en el yacimiento una sepultura circular, desafortunadamente excavada, que también responde a la tipología sepulcral de estos momentos, relacionable con las series antiguas de los Leisner, y perteneciente, sin duda, a este período de habitación del Cerro de Los López.

Este tipo de asentamiento que nos ocupa, se contrapone decididamente al de las posteriores comunidades del Cobre, algunas de las cuales nos muestran un urbanismo incipiente que gira en torno a un concepto común de espacio fortificado, a excepción del alto desarrollo observable en Los Millares.

Aquí, el espacio doméstico documentado y su concepción estructural nos plantea una distribución de hábitat disperso por toda la ladera del cerro.

Para finalizar, señalar que los consiguientes estudios faunísticos así como polínicos y sedimentológicos nos ofrecerán unos datos inestimables a la hora de hacer valoraciones económicas. Y el análisis de una muestra de Carbono 14 recogida en el interior de la cabaña nos definirá un horizonte cronológico que debe oscilar en torno al 3400-3000 antes de nuestra era.

Notas

¹ El Cerro de las Animas es un conjunto de pequeñas colinas rocosas que se localiza al oeste de Vélez-Rubio, recibiendo este nombre la primera de ellas.

² Hoja de Vélez-Rubio. E: 1:50.000. Serv. Geogr. Ejer.

Bibliografía

- P. Acosta Martínez, 1976: «Excavaciones en el yacimiento de El Gárcel, Antas (Almería)». Not. Arq. Hisp. Prehs. nº 5. Madrid. pp. 187-191.
- P. Acosta Martínez y R. Cruz Auñón, 1981: *Los enterramientos de las Fases Iniciales en la Cultura de Almería*. Habis, 12. Sevilla. pp. 275-360.
- A. Arribas y F. Molina, 1978: *El poblado de Los Castillejos en la Peña de Los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Campaña 1971. El Corte nº 1. Cuad. Preh. Uni. Granada. Serie Monográfica nº 3. Granada.
- M. Almagro y A. Arribas, 1963: *El poblado y necrópolis megalíticas de Los Millares (Sante Fé de Mondújar, Almería)*. Bibl. Praehst. Hisp. III. Madrid.
- A. Arribas y F. Molina, 1979: *Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)*. Ryan, M. (ed): Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium. Dublín. pp. 7-36.
- M. A. Asquerino y P. López 1981: *La Cueva de Nacimiento (Pontones), un yacimiento neolítico en la Sierra del Segura*. Trabajos de Prehistoria. Nº 38. Madrid. pp. 107-133.
- P. Bosch Gimpera, 1932: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- P. Bosch Gimpera, 1945: *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. México.
- P. Bosch Gimpera, 1969: *La Cultura de Almería*. Pyrenae, 5. Barcelona. pp. 47-93.
- M. Carrilero, G. Martínez y J. Martínez 1982: *El yacimiento arqueológico del Caserío de Morales (Castro del Río, Córdoba)*. *La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental*. Cuad. Preh. Uni. Granada, nº 7.
- J. Colominas Roca, 1925: *La Prehistoria de Monserrat*. Analecta Monserratina, vol. VI. Monserrat.
- G. Delibes, M. Fernández, M. D. Fernández y C. Martín, 1984: *El poblado de Almizaraque*. Homenaje a Luis Siret, Cuevas de Almanzora. pp. 167-177.
- T. Geel, 1973: *The geology of the Betic of Málaga, the Subbetic, and the zona between two units in the Vélez-Rubio area (Southern Spain)*. G. U. A., Pap. Geol., 1, 5.
- G. Gosse, 1941: *Aljoroque, estación neolítica inicial, de la provincia de Almería*. Ampurias, III. Barcelona. pp. 63-84.
- F. Gusi, 1975: *La aldea neolítica de Terrera Ventura, (Tabernas, Almería)*. XIII C. A. N. pp. 311-314.
- F. Gusi, 1984: *El yacimiento de Terrera Ventura, Tabernas, y su relación con la Cultura de Almería*. Homenaje a Luis Siret. Cuevas de Almanzora. pp. 192-195.
- J. Jiménez Navarro, 1962: *Excavaciones en Cueva Ambrosio*. Not. Arque. Hisp., V. Madrid. pp. 13-48.
- L. y V. Leisner, 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Suder*. Rom-Germ-Forsch., 17. Berlín.
- F. de Motos, 1918: *La Edad Neolítica en Vélez-Blanco*. Mem. Com. Inv. Pal. y Preh., nº 19. Madrid.
- A. M^a. Muñoz Amilibia, 1975: *Consideraciones sobre el Neolítico español*. Universidad de Barcelona. I. A. y P. Mem. 1975.
- A. M^a. Muñoz Amilibia, 1983: *Problemas metodológicos del neolítico en el sureste de España*. En Premieres Communautés Paysannes en Mediterraneo Occidentale. Colloque International, Montpellier.
- A. M^a Muñoz Amilibia, 1984: *El Neolítico y los comienzos del Cobre en el sureste*. Homenaje Luis Siret. Cuevas de Almanzora pp. 152-156.
- M^a S. Navarrete Enciso, 1976: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Cuad. Preh. Univ. Granada. Serie Monográfica nº 2, II t.
- M. Pellicer Catalán, 1986: *Neolítico*. En H^a de España, I, Prehs. Ed. Gredos. Madrid.
- S. Plog, 1976: *Eficiencia relativa de técnicas de muestreo para prospecciones arqueológicas*. Flannery, K. V. (ed). En Mesoamerican Villaje. Acedemic Press, New York.
- C. Redman y P. Watson, 1970: *Systematic, intensive surface collection*. American Antiquity, 35. pp. 279-291.
- L. Sáez y G. Martínez, 1981: *El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina, Pinos Puente, (Granada)*. Cud. Preh. Uni. Granada, nº 6. pp. 17-34.
- L. y E. Siret, 1890: *Las Primeras Edades del Metal en Sudeste de España*. Barcelona.
- L. Siret, 1913: *Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques*. Tome I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze. Paris.